

# Saturno will not devour a sus hijos

El País (23 marzo)	Madrid	1985
El País Internacional (6 mayo)	Madrid	1985



De repente los ojos de los arquitectos de todo el mundo se han vuelto con admiración sobre la arquitectura contemporánea española, e incluso algunos la consideran como una tabla de salvación. Y esto me ha llevado a hacer algunas reflexiones.

A veces pienso que el «Saturno devorando a sus hijos» de Goya en el Museo del Prado es la viva imagen, clara imagen en un mundo de imágenes, de nuestro país, de nuestra sociedad española, de nuestra cultura-jungla española, que día a día devora a sus hijos, los artistas españoles, los pacientes-resistentes-heróicos-espléndidos-generosos creadores españoles.

A veces he continuado pensando que una, la única, manera de no ser devorado por este feroz Saturno (Saturno-funcionario, Saturno-catedrático, Saturno-político, Saturno-capitalista, Saturno-corrupto, Saturno-envidioso) es ponerse la «armadura extranjera» o, mejor aún, que le sea impuesta al artista español la «armadura extranjera». Así lo atestiguan continua y pertinazmente los hechos.

Si el extranjero (indiscriminadamente considerado) da el visto bueno, reconoce, aplaude, publica, al creador español, nuestro Saturno no sólo no pondrá sus fauces sobre él, sino que lo levantará y lo colocará en el podio de los dioses-diosecillos, y el artista en cuestión será admirado, adorado y considerado por todos los numerosos seguidores-acólitos de Saturno, y con ellos la sociedad entera.

Y, ¿por qué hablo de este Saturno devorador en unas reflexiones sobre la consideración creciente de la arquitectura española contemporánea en el extranjero?

Porque en la arquitectura española este Saturno ya ha devorado a demasiados arquitectos. (¿sólo arquitectos?)

Porque, de repente, los ojos de los arquitectos de todo el mundo se han

vuelto con admiración sobre esta arquitectura española contemporánea y la reconocen y la consideran.

Porque Saturno, el Saturno de Goya, el Saturno de turno, ya no debe-no puede devorar ni un arquitecto más (ni ningún artista más), aunque haya que ponerse para ello la «armadura extranjera».

Y es que en un mundo, también en la arquitectura, tan desgastado por la imagen, por la avalancha de imágenes, por la multitud de productores de imágenes (el reinado de la multimedia en terminología cuetiana), se echa de menos, se necesita con urgencia, a gente que de verdad, profundamente, sea creadora. Hacen falta ideas, imaginación, creatividad. En definitiva parece que nuestro mundo vuelve a echar de menos a los artistas a los que había echado de más. Y parece, yo estoy seguro de ello, que aquí en nuestro país hay, siempre los hubo y los habrá, un gran número de fantásticos artistas. Y en el tema que nos ocupa, un gran número de muy buenos, excepcionales, arquitectos.

Y lejos, tanto de chovinismos patrioterros (Spain is different!), como de pesimismo derrotistas (¡que inventen ellos!) es constatable que, aquí en España, se está produciendo una arquitectura espléndida, de primerísimo orden.

Y así lo demuestran algunos hechos evidentes:

Una prestigiosa revista londinense de arquitectura, International Architect UIA, dedicó no hace mucho un número completo a la arquitectura española contemporánea de Madrid.

Una prestigiosa universidad norteamericana, Harvard (nada más y nada menos), ha nombrado a un arquitecto español, Rafael Moneo, director de su Escuela de Arquitectura. Lo que en su día fueron Walter Gropius y José Luis Sert.

Un prestigioso arquitecto, Kenneth Frampton, historiador y crítico de Arquitectura en New York, en sus clases de la universidad de Columbia hace continuas referencias a la altísima calidad de esta arquitectura contemporánea española. Y así lo ha escrito en la introducción del libro recientemente aparecido «Young Spanish Architecture».

Una prestigiosa editorial japonesa de Tokyo, Process Architecture, cuyas publicaciones inundan las mejores librerías del mundo, está a punto de sacar a la luz una completísima monografía sobre esta arquitectura española contemporánea.

Un prestigioso museo, el MOMA de New York (¿alguien lo duda?) va a inaugurar pronto una exposición en torno a Ricardo Bofill (otro día hablaremos del fenómeno Ricardo Bofill-Julio Iglesias).

Una prestigiosa Bienal de Arte, la Bienal de París, en su decimotercera edición que se inaugura en este mes de marzo, incluye con todos los honores a varios arquitectos españoles: Oriol Bohigas, Rafael Moneo, Oscar Tusquets. Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita y Alberto Campo Baeza. Junto a ellos, figuras de la pintura como Antoni Tapies, Eduardo Arroyo, José María Sicilia y Miquel Barceló.

Y en París, unos jóvenes arquitectos españoles, el grupo BAU, ganaron el tercer premio en el reciente e importante concurso internacional de la Ópera de París.

Y también en París se inaugura en este próximo mes de mayo otra importante exposición sobre «Architectures en Espagne», en la galería de Moineur.

¿Será todo lo anterior suficiente «armadura extranjera» para detener a Saturno?

¿Será todo lo anterior suficiente para que aquí en España el mundo de la cultura se entere de una vez que en la arquitectura (y en tantas otras cosas) algo importante está sucediendo?

¿Se enterará la Administración, el más importante cliente (por no decir el único) de los arquitectos, de todo lo que aquí está pasando?

¿Se enterará la sociedad española de que el mejor arquitecto cobra-merece los mismos-idénticos honorarios que el peor titulado en arquitectura?

¿Saldrá la sociedad española alguna vez del esquema según el que se encarga, se ha encargado y se sigue encargando la arquitectura al arquitecto-amigo-conocido-vecino-familiar-afiliado?

¿Se encontrará a algún Director General (alguno lo hace-todos podrían hacerlo) que haga con la arquitectura lo que Pilar Miró está intentando-consiguiendo-poniendo todo su corazón en ello con el cine español?

¿Se enterará en definitiva la sociedad de que se está produciendo una espléndida arquitectura española contemporánea que hay que alentar, empujar y ayudar?

Y es que en este país nuestro hay demasiados Saturnos que se pasean por las numerosas junglas que conocen bien, que sufren en sus propias carnes los artistas. (¡que sí!, ¡que los arquitectos son artistas!)

Demasiadas junglas colindantes. Demasiadas junglas, una grande y libre jungla española, para tantos, tan pocos y tan importantes, impresionantes artistas creadores españoles.

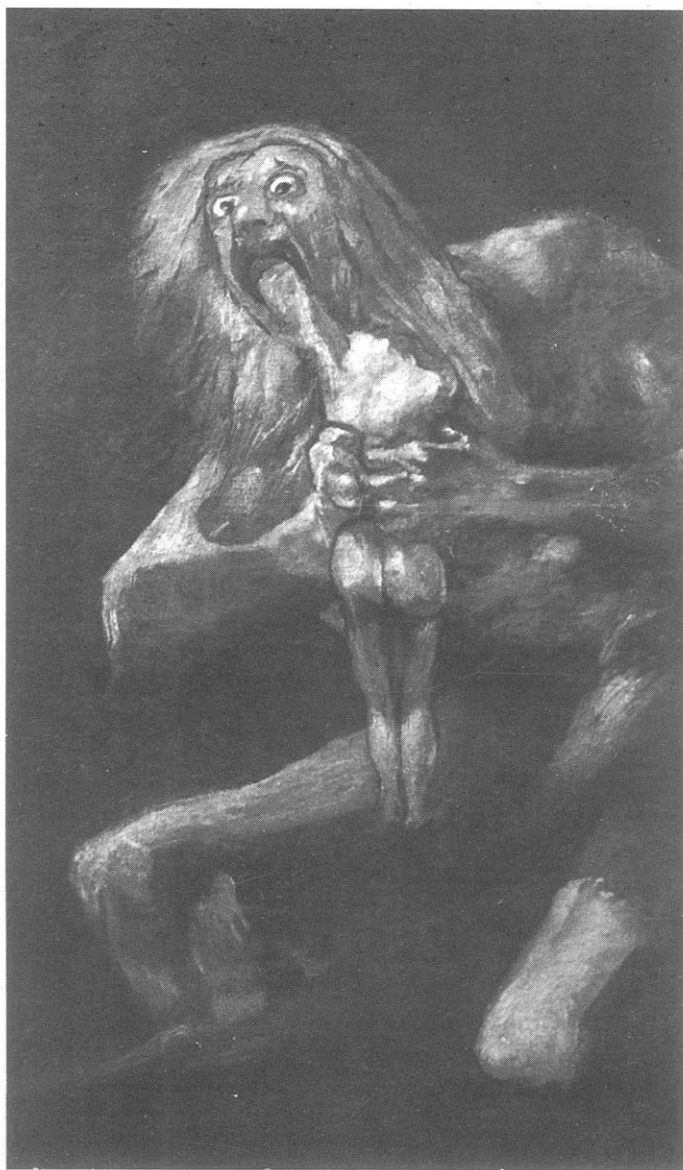
Y se gastan, se queman, se derrochan las energías de nuestros artistas en luchar contra viento y marea en esas junglas-mundillos (qué bien expresa este diminutivo castellano la estéril cortedad de estos círculos cerrados).

Y si los artistas españoles nos alimentamos de helados de fuego en los días fríos, ya estamos hartos de helados porque ya hay demasiados días fríos.

Pues si hoy, ahora, ya, el extranjero ha vuelto sus ojos a la arquitectura española contemporánea, ¿será que ya ha llegado el momento de que la sociedad española reconozca, se reconozca, en esta arquitectura excepcional?

Y liberados de junglas y de saturnos, la cultura española, la Arquitectura española que bulle bulliciosa, repleta de ideas, desbordante de imaginación, con su profunda labor creadora, subirá a la colina a iluminar el mundo con su potente luz propia.

Y si como decía Federico «escribo para que me quieran», los artistas en España, los arquitectos españoles, creamos arquitectura, levantamos nuestras obras «para que nos quieran», para que nos quiera la sociedad española. Y obras son amores y no buenas razones.



SATURNO DEVORANDO A SUS HIJOS  
GOYA - MUSEO DEL PRADO MADRID